



50000122056

Bibl. General i Històrica



P L A N
DEL NUEVO COLEGIO
MÉDICO BROWNIANO,
QUE SE ESTABLECE
EN UNA COFADRIA DE CIEGOS.

C A R T A
DE DON NEÓFILO MIRANDA
A DON HIPÓLITO GUTIERREZ,
DÁNDOLE CUENTA DE ESTE PROYECTO.

PUBLÍCALA
EL DR. DON FRANCISCO LLANSÓL,
PRIMER MÉDICO DE LA VILLA DE ALCIRA, SOCIO
ÍNTIMO DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA
PRÁCTICA DE BARCELONA, Y DE LA
DE CARTAGENA.

EN VALENCIA,
Y OFICINA DE D. BENITO MONFORT.
AÑO MDCCCIV.



R. 78.723

Domin 171834
2 123056



Mi estimado amigo : No podré explicar á Vd. dignamente la congoxa que oprime mi corazón , y el abatimiento de mi espíritu , por la triste , infausta , y melancólica noticia que voy á anunciarle de la ruina que amenaza á nuestro sistema favorito , que tan grandes , prósperos , y acelerados progresos habia hecho en esta Capital. Bien sabe Vd. que no puede disputárenos la gloria de haber sido los dos los primeros que emprendimos esta grande obra ; los que tuvimos valor para trepar entre una numerosa tropa de enemigos conjurados contra la nueva doctrina , y que difundimos esta luz brillante por nuestro emisferio. Vimos con gusto una noble multitud de jóvenes ilustrados , dóciles á los suaves impulsos de las nuevas máximas que les inspirábamos , instruirse en un sistema , que desterrando las densas nieblas de la ignorancia , y quitando el velo á los enigmas y misterios , manifestaba los rayos luminosos de una certidumbre y evidencia matemática en la Medicina , que tanto se habia hecho desear por largos siglos en esta arte , habiendo desconfiado los ingenios mas sublimes de llegar á penetrar estos secretos , hasta que á fines del siglo pasado , para felicidad del género humano, encendió esta brillante antorcha el inmortal, el in-

4
comparable Médico Juan Brown Escoces. Verdad es que tuvimos que lidiar muchísimo á los principios con una multitud de Médicos ancianos llamados *Hipocráticos*, bien hallados con su ignorancia, y de aquellos á quienes, como dice Lactancio, *stultitiæ transit hæreditas*, que no quisieron abrir los ojos á unas verdades tan luminosas; ántes bien nos persiguieron por escrito y de palabra, con mofas, con dicterios, con sandeces insulsas, enemigos declarados de un sistema, que no podían llegar á comprender, porque endurecidos con la costumbre inveterada de seguir servilmente los dogmas que les habían enseñado sus maestros, miraban con horror las nuevas luces que les difundíamos. Pero, á pesar de todo esto, nosotros siempre inalterables, y superiores á la añagaza, á los dicterios, y á las sátiras despreciables, los embestimos de frente, les arrollámos, y confundímos. Hicimos tambien muy poco caso de los discursos últimamente publicados, en los que con hechos autorizados por una larga experiencia, se nos querian argüir de falsos los principios teóricos de nuestro sistema, por considerar á estos miserables Autores como unos hombres obcecados, incapaces de hacer observaciones exactas, que pudiesen servir de datos fixos, con que rebatir las infinitas observaciones que tenemos en contrario de la certidumbre matemática de

5
nuestra práctica , deducida de su ilustrada teoría. Es verdad , que se han muerto muchos millares de enfermos confiados á nuestro cuidado, mas sin culpa del sistema ; pero en recompensa hemos tenido el consuelo de que no muriesen sin Sacramentos, manteniéndoles en el uso perfecto de sus sentidos hasta los últimos instantes de su vida, con las cantidades largas de opio, con que impedíamos que se soporasen. En fin, los saludables efectos de esta doctrina se esparcieron por todo el Reyno, teniendo la dulce satisfaccion de haber difundido estas luces , y hecho este beneficio al género humano.

¡ Mas ay amigo ! ¡ Quán poco duraderos son los contentos que recibe el hombre en esta vida, y quán poco estables son sus glorias ! Vergüenza tengo de referirle el suceso que me obliga á escribirle esta carta , la qual sentiria muchísimo que la enseñase á nadie. ¡ Quién habia de pensar , que no habiendo podido contra este sistema tantos y tan formidables enemigos conjurados en anonadarle, se habia de ver ahora deprimido por la clase mas miserable del estado, por ::: casi no me atrevo á pronunciarlo, por los ciegos quiero decir , que mendigan su existencia , cantando romances , oraciones , é historietas por el pueblo ? Es el caso , que una de estas noches pasaba yo despues de las oraciones por una de las calles principales don-

6
de se juntan en aquella hora varios ciegos , y
oí que se hablaba del sistema de Brown : la
novedad me atrae allí al momento , y observo á
un Sacerdote venerable, que estaba persuadien-
do á estos infelices , que abandonasen aquel gé-
nero de vida , y se dedicasen á la profesion de
la Medicina , en la que á ménos costa vivirían
con mas decencia y comodidad. Varias veces
(decia) he pensado en proporcionar á esta cla-
se de individuos desgraciados inútiles al está-
do , un acomodo mas útil , y no tan penoso co-
mo el que comunmente imaginan nuestros polí-
ticos desde el tiempo del inmortal Luis Vives.
A excepcion de los pocos que se emplean en or-
ganistas por el ramo de la música , el destino
regular que se les dá por los politicos , es el de
mover una rueda de torno , soplar los fuelles de
un organo , ó los de un herrero , ó en fin una
tahona , que es mas propia de una bestia , que
de hombres racionales. ¿ Quánto mas valdria
emplearles en un destino en que no se necesi-
tase de vista corporal , ocupando los brazos úti-
les en las artes y agricultura ? Por esto he pen-
sado , que los ciegos podian exercer el oficio de
Médico , que es un empleo muy necesario en
la República : y supuesto que con la nueva luz
que ha adquirido esta arte , ha llegado á sim-
plificarse tanto la idea de los males que afligen
á la humanidad , de las causas que los produ-

cen , y de los remedios que los quitan , que qualquiera por ciego que sea , puede ya ejercerla dignamente ; seria una cosa muy justa ocupar con utilidad esta especie de individuos , que gravan tanto al estado , y que se emplean únicamente en una cosa tan superflua , y á las veces perniciosa , como son los romances y canciones desenvueltas ó lascivas. Yo mismo , que como otras muchas personas ilustradas , sin ser Médico de profesion , me he dedicado con esmero á leer las obras de Brown , he tenido fuertes tentaciones de aplicarme á este ramo benéfico de la sociedad ; y lo hubiera hecho ya sin duda , si no me lo prohibiese mi estado sacerdotal : sin embargo de que llevo la opinion contraria , pues si al Sacerdote no se le permite el oficio de Médico , por no exponerse á riesgo de quitar la vida á sus semejantes ; cesa en el dia este motivo en la nueva doctrina , en la que es ya imposible el errar.

Todo este razonamiento hacia á los ciegos el Sacerdote , y le escuchaba yo allí muy cerca sin darme por entendido. Pero por fortuna , quando empezaba su discurso , acertó á pasar por allí un Médico anciano de los mas acreditados de esta ciudad , que se detuvo de propósito ; y quando yo iba á encararme con el sencillo del Sacerdote para manifestarle los despropósitos que habia oido de su boca , y la mofa

que hacia con su fanático discurso de un sistema tan difícil , me interrumpió el otro Médico, el qual, con palabras atropelladas que manifestaban claramente su inquietud y desazon , le dijo de esta manera : ¿ Padre, está Vd. en su juicio , ó sueña despierto , ó en qué diablos piensa , quando aconseja á unos hombres sin vista, sin luces ni conocimientos algunos , que se dediquen á una facultad tan delicada , y que necesita una perspicacia sin igual de todos los sentidos ? ¿ Cómo ha de ver un ciego , aunque tenga el mayor talento, las cosas mas difíciles é importantes del arte ; á saber , el color, consistencia y variedad de las orinas, y de su sedimento; si son claras , espesas , amarillas , roxas , verdes , negras ; si el sedimento va al fondo, ó está en medio , ó queda arriba ? ¿ Si los cursos son líquidos , amarillos , verdes , negros , con lombrices , con sangre , con podre , con porciones ó raeduras de tripas ? ¿ Si el esputo es blanco, ceniciento , puriforme , de color de hollin , espumoso, en mucha ó poca cantidad ; si se arroja en dia crítico con abundancia y con coccion , ó si muda de color y consistencia ? ¿ Cómo observará la postura del enfermo , el rostro, las infinitas variedades que presenta en diversos individuos , las diferencias de la difícil respiracion , el color de todo el hábito del cuerpo, los abscesos , los tumores que sobrevienen en las

enfermedades , su figura, y variedad de colores; en fin , una inmensa cantidad de conocimientos útiles , que nos dexó escritos el Padre de la Medicina Hipócrates, y han adelantado despues muchísimo los grandes Médicos que le han seguido? Por cierto que distinguirán muy bien las viruelas benignas de las confluentes y malignas , la sarna del hérpes , el sarampion de la rosa , y así de infinitos males , que necesitan una vista muy perspicaz y gran finura de juicio. Si aun con todos estos conocimientos , y muchísimos mas que seria largo referir , se nos está amonestando de continuo , que caminemos con mucho tiento para no dañar ó quitar la vida á nuestros semejantes; ¿ cómo se atreve Vd. á persuadir á estos pobres hombres llenos de estupidez é ignorancia , que se dediquen á un empleo que requiere la vista de un lince, y muchísimo juicio en el profesor? Verdaderamente, padre , que Vd. llevado de un zelo indiscreto , está persuadiendo á estos infelices la cosa mas impropia á su situacion desgraciada , y seria lo mejor, que en lugar de meterse á reformador de la República con unas luces tan escasas como las que manifiesta , se entretuviera en su Breviario y devociones. Y si tan penetrado se halla de sentimientos de humanidad , no le faltarán ocasiones en que emplearles mas útilmente , segun corresponde al excelente estado en

que está constituido , visitando hospitales y encarcelados , ó en otros ejercicios de piedad mas propios de su ministerio , pero no metiendo la hoz en mies agena , quiero decir, en materia que no entiende.

Así concluyó su discurso el Médico anciano ; y al tiempo que yo iba á cargarle bien la mano , segun el furor que habia concebido , al ver que tácitamente nos llamaba unos ciegos voluntarios , el bueno del Sacerdote que habia escuchado los improperios del otro Médico con la mayor serenidad y mansedumbre , me interrumpió respondiéndole de esta manera : Bien se conoce , amigo , que Vd. no se ha enterado á fondo de las máximas de Brown como yo , que sin ser Médico , por pura aficion he hecho un profundo estudio de ellas, y he llegado á conocer , que este oficio puede ya ejercerle qualquiera casi sin estudio. Y para que Vd. se sosiegue , y vea que tengo razon en aconsejar á estos pobres hombres que se dediquen á servir á los enfermos , oyga este breve razonamiento : Ó las máximas que establece este Autor son ciertas, ó falsas ? Si son ciertas , el hombre mas corto de vista puede ser Médico sin ningun escrúpulo: si son falsas , los Brownianos son aun mas ciegos que los mismos ciegos , y de una ceguedad mucho mas perniciosa. Y siendo esto así , si á esta especie de hombres , que están tan ciegos,

que no descubren unas máximas tan perjudiciales , se les permite ejercer libremente la Facultad; ¿por qué no se les ha de permitir igualmente á los que son ciegos por naturaleza ? Confieso, amigo, que al oír este dilema todo me estremecí , sin atreverme á responderle , porque me veía comprometido en una lid , en la que cualquiera partido que tomase me era muy indecoroso. Prosiguió pues de esta manera : Para que Vd. , Señor mio, salga de su error, debe tener entendido , que todo el fondo del sistema consiste en saber, que la vida del hombre es un estado violento debido á la accion de los impulsos que dan movimiento á esta máquina del cuerpo , los quales , si executan su operacion con una medianía , mantienen una vida regular que se llama perfecta ; pero si sube mucho esta accion impulsiva , tiene el hombre sobrada vida , y la consume luego. Mas si no hay algun impulso , se acaba tambien muy pronto; porque como es menester un movimiento continuado, si este se suspende , cesa tambien la vida. Está ya demostrado hasta la evidencia , que todos los seres del universo con respeto al hombre , no son otra cosa que estímulos , ó impulsos, los unos regulados , los otros excesivos , y los otros enfin insuficientes ó defectivos. Para que el hombre mantuviese la vida , dotó Dios al cuerpo de una facultad de sentir los impulsos;

mas ella de por sí nada hace ni se mueve , si no le impelen : he aquí porque es *pasiva* esta propiedad , quiero decir , ella es un estado del hombre , en el que es susceptible del impulso , y en acabándose esta susceptibilidad , ó porque se consume con los estímulos , ó porque no le agitan con ellos , muere el animal. Es preciso pues que acabe el viviente ; y salga de este estado violento en que se halla , ó bien extinguiendo toda esta facultad con los estímulos , ó bien no aplicándole ninguno. Resulta de aquí tambien , que los que se han considerado en el viviente estados diferentes de salud y de enfermedad , no son sinó un mismo estado , que solo se diferencia por el grado del movimiento que toma nuestra máquina á consecuencia del impulso , y que el reponer el cuerpo en el estado medio y primitivo de salud , consiste solamente en quitar , ó añadir estímulos hasta aquel punto de que hace juicio el Médico se habia desviado. Como todos los agentes de esta operacion en raiz son unos mismos , y solo se diferencian en el grado de accion impulsiva ; la curacion debe hacerse con los mismos agentes que causaron la enfermedad , pero de índole opuesta , á saber , con estimulantes quando hay poco impulso , y con debilitantes quando es mucho ; y en consecuencia , siempre resulta en todos los males posibles una sola indicacion curativa , que

es reducir el efecto del estímulo ó el *incitamento* al grado medio de la *incitabilidad*. Como puesto ya el cuerpo en este medio, se organizan perfectamente todas las funciones subalternas, por estar subordinadas al estado del incitamento; es una necedad querer ya saber dónde reside la enfermedad, qué nombre tiene, de qué especie es, y á qué clase pertenece; ni esperar dias críticos, ni observar si las secreciones son abundantes ó escasas, ni de qué color y consistencia son los humores que se evacúan; si crudos, ó cocidos; si fritos, ó asados; ni toda la demas sarta de desatinos, que Vd. Señor Doctor ha recitado, pensando haber dicho una gran cosa. Bastará saber solamente si hay mucho ó poco impulso; y subir ó baxar el incitamento con los remedios apropiados, lo qual es fácil de conocer, sabidas las dos claves que hay para ello, infalibles sin duda, y halladas únicamente por fortuna à fines del siglo décimo octavo por el inmortal Brown. Y vea Vd. aquí, como en dando á estos pobres ciegos una noción de estas dos claves, está ya hecho todo: lo qual es facilísimo, pues si ellos con el tacto llegan á conocer las claves de la solfa; cuánto mas hacedero es esto en las dos claves brownianas, que no necesitan de un tacto muy fino?

Segun eso (dixo uno de los ciegos bastante despejado y con ayre de charlatan) voy ya

entendiendo lo que es vivir y enfermar el hombre. Ello viene á ser una cosa muy semejante al que hace un viage desde aquí á la Corte. Si va á paso regular en un buen carruage ; llega en ocho dias : así pues consume el viviente con estímulos regulados su incitabilidad , y termina por fuerza la carrera mortal en el plazo que Dios le ha señalado. Si corre por la posta; llega mucho mas presto , haciéndose regularmente el carruage pedazos ; del mismo modo , por el excesivo estímulo se consume la vitalidad , y se destruye la máquina humana. Pero si al salir de esta ciudad con un paso lento se atasca el carruage en un atolladero ; pára y no camina , y á las veces perecen los que van en él : así tambien por falta de estímulos se suspende el movimiento de la máquina humana y acaba el viviente. Y así como en estos diversos modos de caminar siempre se va en un mismo carruage, sin variar mas que el grado del movimiento; así tambien el hombre sano y el enfermo tienen un mismo estado , sin mas diferencia que la del grado del estímulo necesario para vivir. Igualmente así como el cochero es quien dá el movimiento perezoso ó arrebatado , picando , ó sosteniendo las mulas ; asimismo el Médico tiene en su potestad el impulsar ó rebaxar los estímulos con solos dos géneros de remedios. ¿Lo entendí bien, Padre Cura ?

¿Qué has de entender bien ni mal, mentecato, qué has de entender, majadero, dixo el anciano Médico? Así son todos los que se aficionan á la nueva doctrina: unos botarates que con qualquiera sofisma se satisfacen.-¿Mentecatos y botarates dixiste? Los ciegos que ya contaban la ganancia por segura, arremeten con furia al Médico; y le matan sin duda de un leñazo, si el Sacerdote no salva el golpe con presteza. Decíanle inhumano, vil, envidioso, hombre baxo, que intentas perturbarnos la posesion de este tesoro, y nos quieres infelices sin salir jamas del estado miserable en que vivimos. ¿Qué podia el Sacerdote contenerles con todas sus razones? Solo las promesas les acallaron un poco, y les pudo sosegar con las esperanzas que les daba de su ventura.

Yo estaba aturdido sin atreverme á hablar una palabra, porque si defendia al Médico, me contradecia en los principios brownianos; si condescendia con ellos, favorecia el partido del Sacerdote. Escogí pues como medio mas seguro el callar, para poder seguir toda la trama, y ver en que paraba este negocio sin hacerme sospechoso.

Sosegados ya los ciegos, el Sacerdote sacó un librito corto manuscrito, y entregándole al ciego, que se habia mostrado mas ladino, le dixo: Ahí tienes, pobrecito, un extracto de la doc-

trina browniana, y explicadas las dos claves para conocer el mucho, ó poco impulso producido por los agentes, que es lo mas necesario que yo iba á explicaros, si no me hubiera interrumpido ese viejo caduco, que ha hecho bien de escapar. Va tambien una serie corta de remedios estimulantes, y debilitantes, con cuyo repuesto hay lo suficiente para todas las indicaciones posibles. No será muy difícil aprenderlo brevemente de memoria, haciéndoos leer el extracto algunas veces; pues si de oidas os calais tantas oraciones, romances, é historietas, que acopiais un gran caudal para todo el año; ¿quánto mas fácil será decorar este corto escrito, y mas quando os interesa tanto? Recibiólo con muestras de alegría, y dixo que al dia siguiente se formaria Junta general en la Cofadría de los Ciegos sin falta alguna, que allí se deliberaria todo lo concerniente á este gran negocio á pluralidad de votos, y que al cabo de tres dias iria á su casa á darle noticia de todo lo resuelto, si le hacia el favor de decirle dónde moraba. -- No es menester: yo volveré aquí á esta misma hora, y con mas disimulo se tratará el negocio. Con esto me facilitó el saber la resolucíon que tomaria el congreso *ceguil*, y rogué al Sacerdote me admitiese á la conversacion, puesto que habia presenciado un pasage tan interesante, prometiéndole el mayor secreto en la materia. Con esa re-

serva bien puede Vd. venir : y si fuese hombre de confianza y madurez; podia servir de Secretario en este congreso , puesto que ninguno de ellos puede alargar las deliberaciones por falta de vista , y se le podria señalar un buen estipendio correspondiente á un empleo tan honorífico.-- Considere Vd. amigo, con qué vergüenza interior no estaria yo , que soy tan altanero, como fiel discípulo de Brown , viéndome degradado ahora á servir de intérprete de unos hombres tan miserables ; pero en fin por llevar al cabo este negocio hice que admitia muy gustoso un empleo tan honorífico.-- Pues si esto es así , dixo el ciego , desde ahora se hace Vd. ya necesario , y convendria muchísimo , que mañana mismo acudiera á nuestra Cofadría , y aceleraríamos esta importante empresa. El sencillo Sacerdote me rogó con vivas ansias lo hiciese así , y hube de consentir en ello. Me aplazaron hora , y se quedó el ciego en convocar á todo el *cieguismo* sin que faltase uno, y cáteme Vd. ya Secretario de ciegos , que quiere decir en buen romance *el mayor ciego de todos*.

Llegada ya la hora y plazo señalado se juntó el respetable congreso, y el Presidente mandó á aquel ciego despejado , que habia servido de Andador , diese una relacion sucinta , pero individual , del suceso antecedente , que habia dado motivo á esta Junta , explicando en quan-

to pudiese el nuevo plan de vida , segun los deseos del Sacerdote. Hízolo pues con una viveza extraordinaria , dando un bosquejo del sistema browniano , segun la idea que habia concebido de él , y á la verdad con bastante inteligencia , de modo que me dexó sumamente avergonzado, quando yo estaba persuadido que era la cosa mas sublime que se habia inventado , y desde entónces empecé á desengañarme, y desconfiar de la nueva doctrina , creyendo que seria de poquísimo momento , quando un ignorante ciego se poseia de ella tan fácilmente.

Despues mandó el Presidente que leyera el extracto que me entregaron al intento : y no bien concluida su lectura , se levantó al instante un ciego alto , y amojamado , que parecia D. Quixote , con una nariz muy larga en figura de alambique , y dixo con mucha sorna. ¿ Y este es todo el mérito del gran sistema que aseguran ha alborotado el orbe? Pues á mí me parece una pura friolera. Yo creia que el estudio de la Medicina era tan espinoso como el congreso , que se come con gran tiento , pero ya veo que los preceptos de la nueva doctrina son almondiguillas , que se engullen sin mascar , y cate Vd. aquí , porque tiene tantos *Tiburcios Escamadores* una cosa que cuesta tan poco de aprender. Casi todo el mérito de la curacion consiste en asistir á los pobres enfermos,

como se hace con los que llevan al suplicio, dándoles tragos y mas tragos de vinos generosos y licores fuertes, desde el principio de la tragedia hasta que se concluye. La única ventaja que tiene este mal método es, que si el paciente ha de morir, no siente tanto el duro trance: como aseguran lo hizo de propósito Henrico Octavo de Inglaterra, por no sentir los remordimientos de su conciencia á la hora de su muerte.

Sí, sí, tiene Vd. mucha razon, dixo un ciego jovencito, bella persona, que no tenia mas defecto que el de la vista: ya ya, así lo comprehende Vd. y otros de su ralea, para quienes este gran descubrimiento ha sido el huevo de Juanelo, que no tuvo ningun mérito luego que manifestó el secreto. Antes todos los Médicos desde el principio del arte hasta nuestros dias, se embrollaban miserablemente en el conocimiento de los males, formando mil caprichos de sus causas; llegan los tiempos felices de Brown, simplifica este la cosa, y la pone mas clara que la luz del mediodía, y en el momento pierde todo su mérito, en el concepto de los viejos rutinarios, á quienes se escapó este hallazgo. Miserables son los recursos de la ignorancia, como se dice en ese extracto, y muy duras esas cabezas para esculpir en ellas máximas tan excelentes.

De espacio, Señores, dixo el Presidente, aun

no es hora de hablar de eso, siéntense, y vuélvase á leer ese librito, para que todos se enteren bien. El extracto contenia todas las nociones elementales del sistema, que ya de antemano habia explicado el Sacerdote: las señales para conocer las dos opuestas diáteses, y una corta cantidad de auxílios estimulantes y debilitantes. Ninguna cosa me dió mas golpe, que hallar en un escrito tan breve que solo tenia ocho hojas en octavo, una prefacion que contenia seis, y es que el bueno del Sacerdote se dexó llevar de la moda de aquellos literatos aparentes, que no teniendo el menor caudal para ser Autores, hinchan los escritos de prefacios, discursos preliminares, disputas de los antiguos y modernos, reflexiones, métodos de curar nuevos y viejos, principios de Lógica, con que llenan de ayre la barriga del librote, como lo hacia el loco de Sevilla con los perros, arañando de aquí y de allá lo que no viene al caso por ostentarse hombres eruditos, siendo en realidad unos malos escribientes de copias mal traducidas de Autores de la moda corriente, sean malos ó buenos, con solo el fin de llenarse los bolsillos, aunque se haga correr por el público, pésimamente traducida, la obra mas perjudicial, propagando de este modo los errores entre los mas estúpidos. Se empeñaba pues en probar en ella que Brown era inconseqüente en su sistema por

haber dado la descripción histórica de las enfermedades en una patología especial, pintándolas con pelos y señales; pues, si, como el mismo enseña en varias partes de la obra, ni aun el nombre de las enfermedades es necesario; ¿para qué cansarse en describirlas?

¿Saben Vds. dixo un maldito ciego con una risa burlona, porque se contradice tanto ese buen hombre? Pues yo lo diré sin rodeos. El tenía que atar muchísimos cabos para añadir bien su sistema de la *incitabilidad pasiva*, y hacerle un cuerpo de doctrina científico y de demostración matemática; porque siendo en su opinión una cadena que pende de un solo eslabon, debía afianzar bien todos los eslabones, para que no se rompiese la cadena, pero por desgracia le ha sucedido á este Autor lo mismo que al que ha de llevar una gran carga de cuernos, que por mas que procura arreglarles de antemano, siempre se salen muchas puntas.

Así es, dixo uno que tenía los ojos tan blancos, como si le hubieran puesto en las órbitas dos confites, y quatro cicatrices en el cuello, dos en cada lado; tiene mucha razón el Padre: pues, si como se acaba de leer, no hay mas que dos causas antecedentes que producen los males, y dos efectos necesarios de vigor y debilidad, sin ninguna diferencia específica de causas, ni de efectos producidos, sino sola-

mente gradual de estenia ó astenia ; es una majadería malgastar el tiempo en averiguar lo que no hace falta , y extraño muchísimo que no advirtiese Brown esta contradicción , que para mí es tan clara , que sin embargo de tener los ojos tan turbios , la veo como la luz del mediodía. Lo que comprendo nos hace mucha falta , es una pauta segura para medir los estímulos por sus efectos producidos , ó el tanto de incitamento determinado en cada individuo ; pero este *deficit* del sistema le supliré yo con un instrumento mas seguro que un reloj de muestra para señalar los minutos. Notorio es que yo sé labrar flautas , y otros instrumentos músicos de nueva invención , con gran acierto y primor , y me dará poca pena el inventar este medidor que tanto hemos menester , y doy palabra de llegar á simplificar tanto este sistema , que vendrán á tenerme envidia aun los mismos Brownianos. Gran hablador me parece este hombre , dixe yo con voz baxa al que tenia á mi mano derecha, muy charlatan es este ciego. ; Ó sí y mucho ! me respondió , y tiene otro tanto de perillan. Este ciego era *in illo tempore* un estudiante tuno de profesión , que no se empleaba en otro que en recorrer tabernas y panaderías , y en solicitar las mozas , y ellas le regalaron una ceguera y quatro estocadas en el cuello.

A la mano derecha del Presidente estaba

sentado un ciego de nariz muy larga algo cabizbaxo, y habiendo oido al acuchillado que hablaba con tanta satisfaccion, se levantó y dijo: Pues aun pienso yo adelantar mucho mas otro ramo muy importante en las enfermedades que ese librito llama *astenicas por debilidad directa*; procurando curarlas con los mismos agentes nocivos que los produxeron. Vds. sin duda se aturdirán de oir esta proposicion, pero voy en breve á demostrarla. Supuesto que en el sistema de Brown no hay ningun agente que sea realmente debilitativo, sedativo ó amortiguador, sino que todos ellos son estimulantes, aunque algunos en grado muy remiso, esto es, son estímulos insuficientes, ó débilmente estimulantes, pero no dexan de tener algun estímulo; y supuesto tambien que nuestra vida es un estado violento debido á la accion de los estímulos, los quales se han de aumentar quando son insuficientes; ¿qué necesidad tenemos de efectuar la curacion con remedios de índole opuesta, segun enseña ese librito, sinó añadir mas porcion de ese mismo agente poco estimulante, para que redoblándole la fuerza, produzca mayor incitamento? Si yo me muero de hambre porque me dan de comer al dia solo dos onzitas de carne, que es un agente débilmente estimulante para mantener mi corpanchon; podré sobrevivir, añadiéndome la porcion de carne que necesito.

Lo mismo pues sucederá en el que enferma de una *astenia*, por exemplo de una peste. Aunque la causa es un contagio muy nocivo, tiene en la nueva doctrina la misma operacion que todos los demas agentes, es decir, es un estímulo, pero tan defectivo, que es el mas débil de todos, y por consiguiente inútil ó insuficiente para sostener la vida: pero no obra por ninguna otra qualidad nociva, puesto que, segun enseña el Autor, *los contagios no hacen mas que variar la forma de la enfermedad, pero no el modo de la operacion*. Cargando pues bien al enfermo del mismo contagio pestilencial, unida su fuerza, subirá tanto el incitamento, que llegará á ponerse en el quarenta de la escala de la incitabilidad, y se curará el enfermo apestado con el mismo agente nocivo que produjo la peste. Lo probaré aun mas claramente con dos símiles muy oportunos: si yo no tengo un buen vino generoso, que me estimularia bastante en corta cantidad, sino otro floxo clarete; supliré su falta bebiendo muchos tragos: si un carretero vé que con sola una mula no puede moverse el carro; añade dos ó tres mas, hasta que haya las bastantes: pero en ambos casos no se varía de agentes en quanto al vino, ni á las mulas: lo mismo pues se puede hacer con los agentes debilitativos, ó insuficientemente estimulantes, de los que añadiendo mayor cantidad,

aumentará la fuerza, y subirá el incitamento [a] Y vean Vds. aquí una simplificación del sistema tan fina, y tan delicada, que no llegó á alcanzarla el mismo Brown con todo el gran talento simplificador de que Dios le habia dotado por una gracia especial.

Bonitamente concluye Vd., Señor mio, di-
xo un ciego desnarigado, que hablaba con voz
de papagayo; lindamente está probada su aser-
cion: pero, amigo, el consejo es tan maldito, co-

D

[a] Mas claramente: si el contagio de la peste consistiera en alguna qualidad nociva por la qual produjera la debilidad directa, y por consiguiente una enfermedad asténica; podria decirse que era preciso corregir este vicio en su origen con remedios determinados y singulares á la causa que la producía: pero si el contagio pestilencial obra solamente como todas las demas potencias ó agentes debilitativos porque tiene muy poco estímulo, pero no porque sea realmente debilitativo, sedativo ó amortiguador; se seguirá que su modo de operacion es dar una vida lánguida ó débil, pero siempre dará algun tanto de vida, porque él no dexa de tener algun tanto de estímulo: y como la vida consiste en el estímulo que obra sobre la incitabilidad; teniendo el contagio de la peste algun estímulo, debe tambien producir algun incitamento. En este estado, el suscitar el grado de incitamento correspondiente, y consumir la incitabilidad acumulada, se puede efectuar de dos modos diferentes, á saber, ó con remedios estimulantes directos, ó añadiendo mas porcion del mismo agente poco estimulante, y en ambos casos resultará el mismo efecto. Porque, si como enseña Brown, un estímulo como seis, ó seis estímulos aplicados producen un mismo incitamento, sustituyendo un aumento de porcion estimulante del mismo contagio, subirá tambien el incitamento, segun se explica en los dos símiles ó argumentos de comparacion. [Nota del Editor.]

mo el otro que aseguran fué invencion del mismo demonio , quando se persuaden los gálicos que perderán sus apostemas , pasándolas á otras con frecuencia, por cuyo medio se multiplica el pecado , sin curarse la dolencia.

Convengo en ello , replicó un ciego que parecia un estantigua , convengo en que el pensamiento es muy original ; pero se engaña el compañero en creer que le sacó de su mollera, porque ántes ya habia aconsejado esto mismo el Dr. Brown , y él solo tiene la gloria de la invencion , segun claramente se colige de ese extracto ; y estraño muchísimo que no se haya tropezado en ello , siendo una cosa tan clara, que aunque tengo yo en mis ojos tantas telarañas , la descubro fácilmente. Ahí se dice que las enfermedades esténicas, ó de vigor, son producidas por el excesivo estímulo , y que en llegando el incitamento al setenta de la escala, quedan solo diez grados de incitabilidad , porque se consumieron ya treinta de ella. En este estado la enfermedad que era en su principio esténica , se vuelve asténica por una debilidad llamada *indirecta*. ¿ Y ahora qué hace nuestro Brown para restablecer otra vez la incitabilidad al quarenta de la escala , y avigorar á este enfermo débil ? Darle un gran golpe de estímulo, tal que la reponga en dicho grado ó muy cerquita de él. Conque el excesivo estímulo que

produjo la debilidad indirecta , y el gran dispendio de incitabilidad, se ha de aumentar ahora nuevamente , para curar los males que motivó , y dar fuerzas al paciente. ¿Qué les parece á Vds. de esta bella paradoxa? Pues no lo dude Vd. , Señor mio , respondió muy pronto un ciego , pues lo hará , y agitará y moverá vívisimamente al enfermo débil ; pero sucederá puntualmente á este infeliz paciente lo mismo que á un burro flaco que ya no puede dar paso de cansado , y el arriero para que camine le sacude con un gran vara-palo : ello es cierto que se mueve el pobrecito animal ; ¿pero acaso cobra fuerzas este burro desgraciado? Otras tantas recobrará en manos de su arriero el paciente atormentado con estos nuevos estímulos.

Al oír estas extravagancias , se oyó un susurro general en toda la pieza , como si zumbaran por ella millares de tábanos ó moscones: todo manifestaba el desprecio que hacían los concurrentes de estas locuras y sandeces , y llegó la cosa á tal extremo , que perdiendo la compostura , soltaron la carcajada , metiéndolo todo á bulla ; pero habiendo dado el Presidente dos golpes sobre mesa , callaron al instante. Este era un viejo carigordo, tan picado de viruelas que su rostro parecía una tripa vuelta al revés, y hablaba con tanta sorna , que redondeaba las palabras : levantó pues la voz, y echó su haren-

ga, como si fuera un Tito Livio, diciendo de esta manera : Señores, yo no dudo , que todo lo que se nos propone por ese venerable Sacerdote , es una pura ilusión y devaneo , porque con mis cortas luces he llegado á comprehender, que es imposible sin un gran estudio y conocimiento alcanzar la perfeccion del arte de la Medicina. Porque si para saber yo los primeros rudimentos de la Música me desvelé tanto , que me costó un destilo ; ¿quánto mayor estudio , luces y conocimientos se necesitarán para entender un arte tan complicado? Por lo mismo juzgo que todo lo que dice el extracto de ese buen Sacerdote , que con un zelo tan indiscreto procura nuestra felicidad , es un embeleco , una farándula , y una cosa vana destituida de todo racional juicio. Mas no piensen Vds. que por eso intento retraerles de este gran proyecto ; ántes bien deseo con las mas vivas ansias hacerle práctico y real. Ni me parece que en esto faltó á la caridad , ó quiero engañar al mundo , fundado en las mismas razones , que nos ha referido lamentamente el compañero que presenció el suceso de la otra noche , á saber , que si de qualquier modo se está permitiendo en la República ese necio y abominable sistema, embolsando los Médicos largas quantidades ; ¿quánto mas justo sería nos empleásemos nosotros , que somos carga pesada al estado , y que los brazos útiles se

dedicasen á las artes y agricultura? Quanto mas, que yo puedo engañarme, y ser el tal sistema una verdad matemática demostrada, como dice ese librito: y si para el efecto no se necesita ya de vista; ¿no será mucho mas útil emplear el tiempo en servicio de la humanidad afligida, que en romances y canciones disparatadas?

Así lo entiendo yo, dixo el ciego acuchillado, y no pongo la menor duda en ello, y creo que no debemos perder un solo momento en adelantar esta grande obra. Yo que he venido ya instruido á esta Junta del gran proyecto que en ella se habia de ventilar, por haberme facilitado el compañero el extracto para que me enterara completamente, llevaba al intento unas breves ordenanzas, las quales podríamos presentar á la Superioridad, acompañadas de la representacion que necesariamente se ha de hacer para conseguir el libre exercicio de esta Facultad; y de esta manera nos ganábamos mucho tiempo para activar esta importante empresa. Y si mis compañeros se determinasen á pluralidad de votos á abrazar el plan de vida médica que se nos propone, y para el que hemos sido convocados; acabada la votada las manifestaré á Vds. al momento. No no; no es menester votar, dixo un ciego jovencito muy vivo de genio: por mi parte lo doy por aprobado y he-

cho, y lo mismo creo harán mis compañeros: vengan, vengan luego las ordenanzas. Al instante se movió una algazara muy terrible con muestras de gran alegría, dando por útil y muy digno el proyecto del Sacerdote, y pidiendo se leyesen las ordenanzas. Yo no puedo leerlas como Vds. saben, pero las llevo escritas por un Estudiante, á quien le he dado tres zoquetes de pan por su trabajo, con la prevencion de que guardase el mayor silencio en la materia: ahí está el Señor Secretario que me desempeñará. Está muy bien, dixé entónces, y empecé á leer en voz alta é inteligible las ordenanzas que contienen los artículos siguientes:

I. No será admitido á este nuevo Colegio browniano, sino el que esté absolutamente ciego; pues si hasta ahora por condescendencia se sufrían en la antigua Cofadría hombres con medianas luces, en el nuevo es necesaria una ceguera completa.

II. No se permitirá á ningun Facultativo de nuestro Colegio el palo, ni aun con título de baston ó vengala; pues en cierto modo contradice al nuevo oficio, teniendo este sistema la evidencia matemática con que caminar con seguridad y sin el menor tropiezo. Y por lo que hace á ser el baston un distintivo del oficio; qué mayor distintivo que nuestra ceguera?

III. Tampoco tendrán en adelante nuestros

Médicos consulta alguna , porque esto presupone dudas en el que la pide ; y siendo tan evidente el sistema, y tan fixos los dos polos ó exes sobre que ruedan las dos claves brownianas , es un agravio notorio de su certidumbre proponer consultas, y en caso de pedir las los interesados, negarse á ellas con buenas razones.

IV. No se mandarán ya mas el vino ni el aguardiente á los enfermos , por ser cosas conocidas , sobrado fáciles , y que han llegado á hacerse sospechosas á las gentes. En su lugar substituiremos licores fuertes , previniendo á los Boticarios , que si revelan el secreto , les quitaremos la ganancia haciéndonos los mejunges en nuestras casas.

V. Serán admitidos en este Colegio en las clases de Socios íntimos , corresponsales , y de mérito , todos los ciegos de nuestra Península, en la que se hallan muchos desgraciados por el contagio de las viruelas , y otros tantos por el contagio browniano; con la condicion, que sean gente moza , que pueda sobrellevar el peso de las tareas en que les ocupáremos , é imposibilitados del todo de volver en buena vista.

VI. No se permitirán en el archivo de nuestro Colegio instrumentos físicos ni matemáticos, libros de ninguna clase , ni de la Facultad , por mas selecta erudicion que brille en ellos : últimamente , ni aun los originales de Brown, pues

basta el sencillo extracto de su obra, para cumplir perfectamente todas las indicaciones de quantos males son posibles á la especie humana. Igualmente se logra con él otra ventaja muy particular de poder beneficiar con las mismas ideas brownianas á todos los seres vivientes tanto animales, como vegetales, porque todos ellos disfrutan la misma incitabilidad. : » y como los agentes, ó fuerzas incitativas que producen, conservan, ó sostienen una qualquiera especie de vida, son los mismos, conforme se explica Brown; « les son correspondientes las mismas ideas curativas, que con tanta felicidad y acierto ha extendido el Autor, sea abestruz, gato, perro, elefante, perdiz, cotorra, besugo, ballena, olmo, peral, rábano, ó qualquier otro viviente, por mas diversos que parezcan los géneros y las especies, que con tanto perjuicio de las ciencias habian confundido los Nosologistas modernos y los Naturalistas, y que con tan feliz acierto ha unido y casado *in æternum* nuestro autor, sin necesitarse ya mas el divorcio.

VII. Se esculpirán en el frontispicio de la sala de Juntas el nombre, linage, patria, y estado de nuestro bienhechor, en memoria de nuestro agradecimiento y de esta feliz revolucion; y en lugar de la efigie de Brown, se colocará la estatua del gigante Polifemo sacado el ojo.

Concluida la lectura de estas ordenanzas empezó un fuerte palmotéo , vivas , y aclamaciones , en señal del gusto con que se recibian; y tomando la voz el Presidente , me mandó que las alargara en el libro de resoluciones capitulares con inserta de todo lo ocurrido , señalando dos Diputados para dar gracias al Sacerdote , buscándole en su casa , pues no era justo abusar tanto de su humanidad , ni tampoco correspondiente al carácter que representaba. Determinóse tambien dirigir á la Superioridad una enérgica representacion , suplicando el libre ejercicio de la Facultad médica , sin pagar las medias annatas por esta vez ; y quedó encargado el ciego de las estocadas de trabajar quanto ántes el medidor de los estímulos , el qual pensaba hacerlo *de huesos de calaveras* , y aun mejor si las podia hallar , *de calaveras de locos*, que tienen una especial propiedad para ello , aunque se dexan trabajar dificilmente.

Las oraciones eran dadas , quando se concluyó la Junta que habia empezado á la media tarde. Yo me iba entreteniendo , para escaparme con la obscuridad de la noche sin ser conocido; tal era mi vergüenza. Mi inquietud y desazon eran iguales á los delirios que habia escuchado , porque en fin todos ellos terminaban en el mayor desprecio de mi sistema favorito, y con todo no pude contener la risa , que sin que-

rer se me vino á la boca , oyendo la conversacion que trabaron dos ciegos , que habian quedado los últimos , el uno muy viejo que apenas podia andar , el otro jóven que se movia con mucha ligereza. Díxole pues el viejo así: Amigo , yo me persuado , que todo este gran proyecto vendrá á ser uno de aquellos muchos imposibles , que inventan algunos desatinados estadistas , que con planes impracticables hacen ricos á todos los hombres , quedándose ellos unos infelices; ó tal vez será alguna pesada burla que se querrá hacer de nosotros ; ó quizás algun tunante de los Médicos que llaman Hipocráticos , se habrá fingido con mucha solapa un Sacerdote amante de nuestro bien , para hacernos caer así mejor en la trampa , y vengarse de este modo de los Médicos brownianos. Porque ; cómo es creible , que al introducir en el tribunal nuestra solicitud , no nos juzguen unos locos rematados , que tan fácilmente nos hemos creido llegar á ser Médicos de profesion con tantos imposibles que nos cercan ? Me confirmo mas en mi sospecha , porque he oido varias veces en la tertulia de una casa donde me dan limosna , y concurren hombres sabios , que la tal doctrina es la cosa mas descabellada que ha salido á luz , y que convendria se prohibiese por el tribunal de la Facultad , como se hace en el de la Inquisicion con los libros que contienen

errores contra la fe y buenas costumbres. Y si esto es así, como yo sospecho con sobrado fundamento; ¿no sería el mayor chasco haber sido nosotros el objeto de las quimeras de los Médicos, y hacer reir á todo el mundo? Pues, amigo, no pienso ser tan loco como se imagina, y desde mañana mismo me haré borrar de la lista de los Cofadres, que así pienso en ser Médico, como volverme moro, ó llegar á ser Emperador de Trebisonda. ¡ Ay, amigo, dixo el otro, qué cortito es Vd. de génio! ¿y quién sinó Vd. tropieza en garbantzos? Aun quando nuestro plan sea un desatino; ¿no están ya hechos los tribunales á oir otros mayores? Pues yo sigo la contraria, y me miro ya un Médico famoso, que voy á visitar en coche, nó que en birlocho, y que me llaman el Señor Don Serapio, y que lleno mi talego de onzas, riéndome á carcajada de los necios que me suponen un gran hombre. No sinó andarse aun de noche por esas calles, cantando romances y coplas de Calainos; ó tal vez sirviendo á un majadero de enamorado, que me hace aturdir el barrio toda la noche hasta la madrugada, nombrando mil veces á la moza por quien suspira. Nada de eso, amigo: bonito soy yo para que dexé de probar fortuna, y subir á toda prisa el monte de oro que se me proporciona. Tan léxos estoy de retraerme de este plan,

que mañana mismo me mando un perfecto levita , unas botas , media barba israelítica , ó como se llame , y echaré á pique la capa burda, el sombrero gacho , y romperé mi guitarra contra una esquina haciéndola mil pedazos. A la mano de Dios , y entreguémonos con confianza á surcar el mar inmenso de este mundo , saliendo del triste estado en que vivimos , y probemos mejor suerte , y no sea Vd. un porro toda su vida lleno de timidez y desconfianza.

La conversacion se alargaba mucho , y el portero se vió obligado á despedirles. Yo me salí confuso de la Junta , resuelto á no entrar ya mas en ella. He sabido despues que han buscado otro Secretario, y que han puesto en planta todo el proyecto, y que el Sacerdote que dirigia la empresa era uno que habia escapado de la casa de los Orates ; pero no sé ahora dónde pára , ó si le han vuelto á recoger. Los pretendientes son los ciegos , gente importuna y atrevida , y no estraño la intentona. Conque, amigo , nuestro edificio que parecia tan sólido , se va viniendo al suelo si no desbaratamos estos proyectos atrevidos , y es menester pensar un medio oportuno de contrarestar este plan. Y quando veamos difícil la consecucion por los medios que imaginemos ; juzgo que lo mejor será entónces unirnos con los Hipocráticos, con el mayor disimulo posible, haciendo un

cuerpo con ellos , para batir á estos malvados ciegos ; lo qual no juzgo impracticable, pues los Hipocráticos son hombres de buen corazon , y les dirémos que estamos desengañados de los errores del Brownianismo ; que le detestamos; y que deseamos con ellos una paz eterna. Y en fin , á todo trapo mas valè tener que comer con estos, que ir á pordiosear , si se verifica este maldito plan. Vd. que es hombre de talento, me sacará con sus consejos del conflicto en que me hallo : y espero con la mayor ansia su respuesta, y que nos avistemos á mitad del camino que nos separa , para tratar largamente de un negocio tan importante. Entretanto Dios me lo conserve a Vd. como se lo suplica su mayor amigo= Don Neófilo Miranda. = De este mi Estudio á 24 de Junio de 1804. = Amigo Don Hipólito Gutierrez.

Imprímase.
Cano Manuel.

